

culpados de los que servian, y eran oficiales de los reales; entre los quales prendieron uno en Madrid, que abia venido de Mexico muy rico, y dicen que era de la hazienda real lo que abia traydo, y hizieron justicia dél, que le ahorcaron. Mandó su magestad al arzobispo don Pedro Moya de Contreras, que con toda la visita viniese á España, y así lo hizo; y vista por los señores del Consejo, sentenciaron á todos, muchos privados, y en cantidad de ducados.

Don Manrique, virrey de la Nueva España, no se debió dar buena maña, que contra él vinieron muchas quejas á su magestad que por ellas le mandaron venir, y se proveyó por virrey y en su lugar á don Luis de Velasco (hijo del virrey don Luis de Velasco, de buena memoria, primero deste nombre), á quien Nuestro Señor dé gracia para que gobierne como su padre y favorezca la tierra, que con tanta obligacion la puede tener por patria, donde se crió de edad de diez y ocho años, y se casó y tiene hijos casados, y en ella a servido á su magestad en muchas cosas, y por sus servicios se le a hecho merced. Toda la que se le hiziese mereçe, porques muy buen caballero y muy cristianísimo (empieça su gobernacion desde el año de ochenta y nueve); á quien Nuestro Señor guarde muchos años y le tenga de su mano, y por ella haga todas las cosas que se ofrezcan en el discurso de su gobernacion.

FIN

DEO GRATIAS.

## ILUSTRACIONES.

NOTAS,

ÍNDICE GEOGRÁFICO, BIOGRÁFICO

Y DE

PALABRAS AMERICANAS.



## NOTAS.

---

(I) Pág. 4.—Refiérese á las AURAS (*Cathartes Aura*) llamadas así en algunas Antillas y en ciertos puntos de América como en la Guayana, de donde procede este nombre á juicio del naturalista D'Orbigny. El AURA, nombrada Sopilote en Mexico, JOTE en Chile y GALLINAZO (*Vultur Aura*) en el Perú, es ave carnívora, de negra y lustrosa pluma con visos verdes, tiene la cabeza desnuda y solo cubierta de una piel arrugada, por lo que la llaman en la isla de Cuba AURA TIÑOSA, el pico ceniciento y encorvado en la punta, las patas rosadas ó pardas y las garras fuertes; pero no adquiere dichos colores desde que nace, sino por grados, pues cuando polluelo es totalmente blanco y no empieza á ennegrecer hasta algun tiempo despues de haber abandonado su nido, que entonces le aparece sobre la espalda la primera mancha negra á modo de un lunar que se vá extendiendo y dilatando por todo el cuerpo. El tamaño del AURA es el de una pequeña pava, la longitud de una á otra punta de sus alas de cuatro piés próximamente, y la hembra, á que dan el nombre de Nonéca en las provincias de Tierra Firme, es algo más pequeña y su plumaje de color más claro que el del macho.

Aliméntase el AURA de la carne muerta, de los reptiles que puede coger y de las inmundicias de las poblaciones á las que presta un verdadero servicio como activo agente de la policía urbana; pero es animal tan estúpido y negligente, que lo llaman el *asno de los pájaros*, y así suele estarse inmóvil y mudo horas enteras sobre los árboles, las rocas ó los tejados de las casas tomando el sol con las alas tendidas, y si se le espanta, huye chillando como una rata y arrojando cuanto ha comido, con lo cual aumenta la fetidez que de ordinario exhala su cuerpo.

(V. DICCIONARIO GEOGRÁFICO HISTÓRICO DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, escrito por don Antonio de Alcedo, y el DICCIONARIO PROVINCIAL CASI RAZONADO DE VOCES CUBANAS, de don Esteban Pichardo.)

(2) Pág. 5.—El Ají ó Agí (*Capsicum*) es el pequeño pimiento picante ó guindilla que se conoce con ese nombre en el Perú, Tierra Firme y algunas Antillas, y con el de CHILE en la Nueva España ó Mexico. Hay varias especies de Agí y de muchas figuras y tamaños, que se distinguen con los nombres de AZNAUCHOS, CONQUITOS, PICO DE PÁJARO y otros. En la isla de Cuba, segun el citado DICCIONARIO PROVINCIAL del Sr. Pichardo, se hace uso del Ají AGUGETA (*Capsicum baccatum*), que es de configuracion larga y apuntada; del CORAZON DE PALOMA, de color morado cuando maduro; del DATIL; del ESCURRE HUÉSPEDES, llamado así por lo mucho que pica; del JOBO ó JOBITO parecido á la ciruela ó fruto del JOBO; del GUANAO (*Capsicum microcarpum*), que tiene el tamaño de la pimienta y es tan picante que en polvo sirve para sinapismos y para curar las masamoras de las caballerías; del CHILE (*Capsicum annum*), y de algunas otras especies.

(3) Pág. 6.—Al propósito de las analogías entre el culto idolátrico y el de la religion cristiana, ó sea en la adoracion á Dios y al Diablo, y para demostrar la perspicacia y osada travesura de este inquieto perturbador de los espíritus sencillos, que tan importante papel está aún representando en la vida de los pueblos modernos, decia

el maestro Alexio Venegas (1) á principios del siglo XVI, con las censuras correspondientes y cuando no habia acto humano en que no se diese participacion á «esa buena pieza,» cual le llama Suarez de Peralta: «A los gentiles lleuó (el Diablo) por vía de ydolatría mas clara. Porque todo aquello que con su saber natural barruntó que auia de ser dedicado al culto diuino, todo lo pidió para sí. Supo que los hombres auian de tener religion, la qual ofreciessen a dios, en señal de culto diuino, y por eso plantó su diabolología, que fué la supersticion vana de los gentiles. Barruntó que en la religion verdadera auia de auer vn pontífice maximo, y otros pontífices obispos subjéctos al maximo, y sacerdotes á los obispos, y por eso pidió que tuuiesen los gentiles vn pontífice maximo de las cerimonias de la diabolología: pidió pontífices menores y sacerdotes con vestiduras de lienço á manera de sobrepellizes. Barruntó que auia de auer monesterios de frayles, que se congregassen en hermandad que se dixessen fratres, y por eso pidió los fratres que dizen Aruales. Barruntó que tambien las donzellas auian de dedicar á dios su virginidad, en señal de culto diuino, y por eso pidió las monjas Vestales. Barruntó que algunos hombres (como son hermitaños) auian de dedicar la vida solitaria a dios, en señal de culto diuino, y por eso pidió que se retruxessen philosophos anacoritas al yermo. Barruntó que auian de sacrificar a dios animales, y por eso pidió sacrificios de animales. Barruntó que auian de sacrificar con incienso, y pidió que le incensassen su estatua. ¿Qué mas dire? sino porque barruntó quel ayuno y la oracion y la limpieza de coraçon auian de ser dedicados al culto diuino, por eso pidió que le ayunassen y le rezassen, y le ofreciessen la sanctidad de los buenos pensamientos. No en quanto estas cosas son virtudes, que por esta parte las aborrece; mas pidiólas en quanto son cosas dedicadas al culto diuino. Todo esto hallará ser así, el que desemboluiere la selua

(1) PRIMERA PARTE DE LAS DIFERENCIAS DE LIBROS QUE AY EN EL VNIUERSO. DECLARADAS POR EL MAESTRO ALEXIO VENEGAS, etc.—Libro 4.º cap. XXII, fólíos 220 vuelto y 221, de la segunda impresion. Toledo en casa de Juan de Ayala: 4 de Enero de 1546.

de los libros de los gentiles. Aunque por nuestros pecados tendrá tanto que leer ya entre nosotros, que no le vague yrlo á buscar á los libros. Verá que anda ya la diabolología tan claramente, que si los gentiles tenian vn Juppiter, hallará tantos Juppitres entre nosotros quantos mandones hallare. Si los gentiles tenian vn Pluto, hallará tantos Plutones entre nosotros quantos avarientos hallare. Si los gentiles tenian vna Venus, hallará tantas Veneres entre nosotros quantas enamoradas, y tantos Cupidines quantos enamorados, y tantos Mercurios quantos sophísticos engañadores hallare; y finalmente hallará tantas furias infernales quantos pecados mortales. Finalmente, por vna ó por otra parte hallará estatuas biuas, que sostienen la diabolología, que siembra el diablo entre chicos y grandes.\*

Listo por demás debia ser el Diablo cuando así anticipaba la realizacion de los proyectos del Creador; pero no solo en aquellos tiempos en que era el tal personaje obligada necesidad política y uno de sus más eficaces y poderosos agentes para regir cómodamente á las desdichadas víctimas de la ignorancia (cuya genuina representacion es, sin duda), se daba tanta intervencion en los actos humanos á ese pretexto impune del mayor de los crímenes sociales, cual debe considerarse á la supersticion, sino que aún hoy dia, á pesar de la impotencia á que le reducen las corrientes de la civilizacion, ciertos hombres reconocidamente ilustrados, emisarios tal vez de determinadas escuelas y encargados al parecer de perpetuar á mansalva la comision de semejante crimen, escriben extensos y eruditos libros tratando de probar la existencia de esa negacion repulsiva á la razon del hombre. Díganlo si no Joseph Bizouard que dedica al efecto 6 volúmenes en 4.º en su obra titulada *DES RAPPORTS DE L'HOMME AVEC LE DÉMON*; Gougenot des Mousseaux, en la de *MOEURS ET PRATIQUES DES DÉMONS*; Gorres, en las cinco partes de *LA MYSTIQUE DIVINE, NATURELLE ET DIABOLIQUE*; el aleman doctor Karsch en las tres conferencias traducidas últimamente al italiano por F. Montefredini con el título de *STORIA NATURALE DEL DIAVOLO*, en las que trata del origen, nacimiento, infancia, adolescencia, virilidad y vejez de este sujeto mítico, y aún hasta cierto punto Mr. Gaume en sus dos tomos del *TRAITE DE SAINT ESPRIT*.

Si á la buena fé se debiese la inspiracion de todos estos libros, habria que dudar si vivimos en un siglo ilustrado; mas como son bien conocidas las tendencias de esas escuelas que solo en el seno de la ignorancia pueden prevalecer y medrar, á ellas toca toda la responsabilidad de los males que producen inspiraciones tan aviesas.

(4) Pág. 11.—Desde el momento en que la Europa tuvo noticia del descubrimiento de las Indias Occidentales ó Américas, ninguna de las muchas cuestiones que se suscitaron por suceso de tal importancia ocupó tanto la atencion de filósofos y teólogos cual la que se referia al origen de aquellos indígenas, llamados comunmente indios; pero como la mayoría ó todos los escritores que del asunto se ocuparon profesaban la religion cristiana, no se atrevieron en un principio á prescindir de la Biblia en la exposicion de las opiniones, y de aquí que sin discrepancia fundasen sus razonamientos en afirmaciones más ó ménos concretas de los libros sagrados. A poco, sin embargo, encontrándolos acaso deficientes, ó sin toda la luz que de ellos esperaban, acudieron á los escritores profanos y hasta gentílicos, como Aristóteles, y á los *periplos* de Scylax, de Hannon el cartaginés y de otros, para darse explicaciones satisfactorias sobre el particular. Procuraron entónces, y para que los preceptos bíblicos no desmereciesen, armonizar lo sagrado con lo profano, y admitiendo cuanto se habia dicho sobre la renombrada Atlántida y no pocas aseveraciones de Flavio Josefo, hicieron peregrinar á los descendientes de Tubal por el supuesto continente, que vino luego á tragarse el Océano, todo á fin de que los descendientes de los elegidos de Dios, de quienes dice el Génesis (cap. 10, núm. 2) *Ab his divisæ sunt insulæ gentium*, no dejasen de figurar en la poblacion de aquellas islas y de las tierras más remotas del globo.

Algunos españoles, amantísimos de su patria, trataron de probar que los primeros pobladores de las Indias Occidentales fueron hijos de España y de Cartago, fundándose para el caso en circunstancias deducidas de la navegacion del marino cartaginés; lo cual vióse más tarde, hasta cierto punto, comprobado en las ruinas del Palenque, en las antigüedades de Yucatan y en las de la Nueva España, muy pa-

recidas algunas á los momentos egipcios; mas unos y otros escritores no prescindieron por eso en sus suposiciones de los dichos del profeta Esdras.

Afirma éste en el capítulo 13 del libro IV, aceptado como autoridad aunque no se tenga por libro dogmático, y sus comentadores refieren, que vencidos los judíos en tiempo del rey Osee ú Oseas por el de los asirios, Salmanasar, fueron conducidos á Siria y de allí deramados por las provincias de los medos, desde donde algunas tribus, que no podían sufrir la especie de esclavitud á que se les sujetaba, se fugaron, yendo en busca de una region que no hubiese sido aún habitada por el hombre. Dirigiéronse al Asia central, aunque por caminos de rodeo para atravesar el Eufrates y no internarse en la Persia, donde temian encontrar estorbos; fueron por las Cuevas Caspías y el mar de Bachu ó Caspio al Turquestan, y por los desiertos de Apastachit y Caracorano al Arsareth, en la Tartaria mayor, ó sea al Zuanzu ó Zuanzico de los *tultecas*, de cuyo nombre se cree originario el de Tullantzinco de la Nueva España, y en aquel punto, perteneciente ya al reino de Anian, decidieron cruzar el estrecho de este nombre, y verificándolo, penetraron en el territorio americano de Quivira, descendieron por el Oeste de la América setentrional hasta llegar á Tula, donde hicieron alto despues de año y medio de peregrinacion y se encontraron con los descendientes de Tubal, ó sea con españoles ó cartagineses.

Este paso por el estrecho de Anian ó Nasovio, llamado hoy de Berhing (aunque impropriamente, puesto que ántes que éste lo descubriese fué visitado por el cosaco Dyeneff en 1648), y aquella emigracion de los primeros pobladores de la Nueva España, dicen algunos historiadores que se indicaba en las pinturas de los mexicanos y tambien en las tradiciones de los indios de Yucatan, quienes contaban que los pobladores de aquel territorio vinieron de la parte del Oeste huyendo de injurias que habian padecido de las gentes, y pasaron á pié por un estrecho de mar, cuyo camino siguieron despues los pobladores de las otras partes situadas más al Norte. La fecha de la emigracion del Asia á la América y del paso por dicho estrecho, les era desconocida á los yucatecos, y verificóse, á juicio de Guillermo Rovilio,

unos 767 años ántes de la era cristiana, ó al tiempo en que comenzó la fundacion de Roma segun opinion de Horacio Torselino.

Estos pareceres, así como los del P. Calancha en su *CRÓNICA*; de Fray Gregorio García en la obra intitulada *ORIGEN DE LOS INDIOS DE EL NUEVO MUNDO*; del P. Torquemada en la *MONARQUIA INDIANA*; de don Diego Andrés Rocha en su *TRATADO VNICO Y SINGULAR DEL ORÍGEN DE LOS INDIOS OCCIDENTALES DEL PIRÚ, MEXICO, SANTA FÉ Y CHILE*; de Alexio de Venegas en la *PRIMERA PARTE DE LAS DIFERENCIAS DE LIBROS QUE HAY EN EL UNIVERSO*; los de Gomara, y cuantos vieron la luz ó circularon sobre la materia, mostrábanse generalmente subyugados á la exigencia religiosa. Apartándose ya un tanto de ella, en lo relativo á la poblacion de las Indias Occidentales por los judíos, emitió el jesuita P. Joseph de Acosta, en su *HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS*, un muy discretísimo juicio al asentar que «el linaje de los hombres vino pasando poco á poco hasta llegar al nuevo orbe, ayudando á esto la continuidad ó vecindad de las tierras, y á tiempos alguna navegacion, y que este fué el origen de venir, y no hacer armada de propósito ni suceder algun grande naufragio: aunque tambien pudo haber en parte algo de esto, porque siendo aquestas regiones larguísimas, y habiendo en ellas innumerables naciones, bien podemos creer que unos de una suerte y otros de otra vinieron en fin á poblar.» Y termina diciendo que «los primeros hombres que entraron en las Indias Occidentales, más eran salvajes y cazadores que no jente de república y pulida; que aquellos aportaron al Nuevo Mundo por haberse perdido de su tierra, ó por hallarse estrechos, y necesitados de buscar tierra nueva, y que hallándola, comenzaron poco á poco á poblarla, no teniendo más ley que un poco de luz natural, y esa muy oscurecida, y cuando mucho algunas costumbres que les quedaron de su patria primera.»

Aunque en esto último no concuerda con el P. Sahagun (V. nota 5), las diferentes razas que al tiempo del descubrimiento encontraron los españoles y las que aún hoy existen en América, fortalecen ciertamente los otros razonamientos; pues tan indudable es la analogía entre los indígenas del Norte del Perú y del Sur de la Nueva

España, como marcadas las diferencias entre éstos y los patagones del estrecho de Magallanes y las de unos y otros con los naturales de la region setentrional. Puédese, por tanto, admitir sin violencia lo que dice Calancha respecto de las gentes, en su opinion tártaros, que poblaron la Nueva Guinea, las islas de los Ladrones, la Polinesia, y que, saltando de isla en isla, pasaron á las costas de Chile y del Perú; como la afirmacion del P. Moret, que supone pobladas por españoles las regiones de Tierra Firme y de la América central, la de los que atribuyen la poblacion de estas partes á gentes extraviadas de la expedicion de Hannon, y aún las de aquellos que fundándose en los libros del profeta Esdras, ó en la necesidad de las emigraciones, refieren las que, en consecuencia de los grandes trastornos políticos del Asia, se hicieron á la América por el estrecho de Anian, de Berhing ó de Dyeneff. Pero si no repugna aceptar el sensato supuesto de Acosta sobre el origen de los pobladores de América, tampoco estamos aún en el caso de asentarlos en absoluto. La fauna y la flora de aquellas regiones occidentales mantendrán empero y vigorizarán la duda que muchos abrigan; y esta no se desvanecerá, á pesar de los numerosos partidarios de la opinion que fija en Asia la cuna de la humanidad, hasta tanto que mayor suma de datos, arrancados del fondo de las ruinas, presenten pruebas bastantes para determinar la extension de las tres principales civilizaciones que se encontraron en el dilatado territorio de las Américas al tiempo de la conquista, y para decir la última y decisiva palabra en asunto de tanto interés.

(5) Pág. 12.—La obra á que se refiere el texto lleva este título: HISTORIA UNIVERSAL DE LAS COSAS DE LA NUEVA ESPAÑA, EN DOZE LIBROS Y CUATRO VOLÚMENES, EN LENGUA ESPAÑOLA. COMPUESTA Y COPILLADA POR EL MUY REVERENDO PADRE FRAY BERNARDINO DE SAAGUN, DE LA ÓRDEN DE LOS FRAYLES MENORES DE OBSERVANCIA.

Esta importantísima obra, que existe en la Academia de la Historia, fué copiada por don Juan Bautista Muñoz, incluida en el tomo 50 de su Coleccion de Ms. é impresa en el tomo I de la de Lord

Kinsborough (1). El original se hallaba en el convento de frayles franciscos de la villa de Tolosa de Guipúzcoa, de donde, en virtud de real órden de 6 de Abril de 1783, lo recogió el expresado Muñoz, cosmógrafo mayor de Indias y comisionado por el rey para escribir la historia general de aquellos dominios; pasando, á su fallecimiento, el Ms. con otros papeles suyos, á la secretaría del despacho de Gracia y Justicia de Indias. Habiéndolo despues reclamado aquellos religiosos, se les intimó que S. M. tendria gusto de poseerlo, en cuya virtud lo cedieron voluntariamente, recibiendo en cambio un traslado íntegro del libro en el año de 1804, como consta del expediente instruido sobre el particular. Mas el libro, aunque se llama original, no es sino copia, ni tiene otra recomendacion que el estar escrito en letra antigua de la época de la conquista de la Nueva España y á pocos años despues de ella.

En el prólogo citado, del primer libro de dicha obra, se expresa el padre Sahagun en esta forma:

«En lo que toca á la antigüedad de esta gente, tiénese por averiguado que há más de dos mil años que habitan en esta tierra, que ahora se llama la Nueva España; porque por sus pinturas antiguas hay noticia, que aquella famosa ciudad que se llamó Tulla há ya mil años, ó muy cerca de ellos, que fué destruida, y ántes que se edificase, los que la edificaron estuvieron mucho poblados en Tullantzinco, donde dejaron muchos edificios muy notables; pues en lo que allí estuvieron, y en lo que tardaron en edificar la ciudad de Tulla, y en lo que duró en su prosperidad ántes que fuese destruida, es consono á verdad que pasaron más de mil años; de lo cual resulta, que por lo ménos quinientos años ántes de la encarnacion de Nuestro Redentor, esta tierra era poblada. Esta célebre y gran ciudad de Tulla, muy rica y de gente muy sábia y muy esforzada,

(1) ANTIQUITES OF MEXICO..... THE WHOLE ILLUSTRATED BY MANY VALUABLE INEDITED MANUSCRIPTS, BY LORD KINSBOROUGH.—LONDON: PRINTED BY RYCHARD TAYLOR RED LION COUR FLEET STREET.—MDCCCXXXI.